

criar y cuidar niños. Hay una gran necesidad de apoyo y cuidados pastorales, y pocas personas tienen la capacitación especial que es necesaria para ofrecerlos.

El trabajo con parejas estériles es un ministerio pro-vida y pro-matrimonio. Como explicó la Instrucción *Donum Vitae* del Vaticano en 1987, el matrimonio promueve el respeto por la dignidad del niño y viceversa: “La fidelidad de los esposos, en la unidad del matrimonio, comporta el recíproco respeto de su derecho a llegar a ser padre y madre exclusivamente el uno a través del otro. El hijo tiene derecho a ser concebido, llevado en las entrañas, traído al mundo y educado en el matrimonio: sólo a través de la referencia conocida y segura a sus padres pueden los hijos descubrir la propia identidad y alcanzar la madurez humana” (*DV*, parte II). La Iglesia también apoya los tratamientos moralmente aceptables para ayudar a los matrimonios a tener hijos, y se alegra de que “muchos investigadores se han esforzado en la lucha contra la esterilidad. *Salvaguardando plenamente la dignidad de la procreación humana*, algunos han obtenido resultados que anteriormente parecían inalcanzables. Se debe impulsar a los hombres de ciencia a proseguir sus trabajos de investigación, con objeto de poder prevenir y remediar las causas de la esterilidad, de manera que los matrimonios estériles consigan procrear *respetando su dignidad personal y la de quien ha de nacer*”. (*DV*, 8)



Simplemente darles a las parejas que buscan un hijo una lista de procedimientos prohibidos, está muy lejos de ser un enfoque pastoral holístico y de apoyo. Los cuidados pastorales son más que la evaluación moral de las opciones de tratamiento. En la clínica, las parejas estériles oirán a un científico o un médico que les ofrece la esperanza de tener un hijo, y en la Iglesia deben tener mucho más que un sacerdote que les diga que no. En *Dignitas Personae*, la Iglesia admite que “A veces se ha oído la acusación de que la enseñanza moral de la Iglesia contiene demasiadas prohibiciones” (36), y nos recuerda que “Detrás de cada ‘no’ brilla, en las fatigas del discernimiento entre el bien y el mal, un gran ‘sí’ en reconocimiento de la dignidad y del valor inalienable de cada singular e irrepetible ser humano llamado a la existencia” (37). Ese “sí” debe estar muy claro en nuestro mensaje a las parejas estériles.

“Ustedes los despachan con teología, pero la clínica los devuelve a su casa con un bebé”, me dijo una persona hace poco. Más allá del hecho que las clínicas mandan a mucha gente a su casa sin un bebé, esta protesta desconoce gran parte de la función que tiene la Iglesia: solidarizarse con la pareja estéril y hacerse oír a favor de los derechos humanos fundamentales cada vez que son atacados por una cultura que busca superar la esterilidad a

cualquier precio, y considera a los hijos como un producto o un derecho. Tal como lo celebra *Donum Vitae*, es cierto que existen métodos para tratar a la pareja estéril con pleno respeto por la dignidad de los esposos y por la vida que nacerá. El enfoque pastoral de las parejas estériles las apoya en la fe, en su dignidad, en el matrimonio y en su vocación. Reconoce los frutos que todos los matrimonios están llamados a compartir, incluso aquellos matrimonios que no tienen la bendición de los hijos. Ofrece compasión y claridad. Y cuando es necesario, ofrece reconciliación y sanación.

Mi visita a la clínica me convenció más que nunca de que la Iglesia debe dar una respuesta a los desafíos de las parejas que luchan con la esterilidad. Ofrezcamos la luz del Evangelio y la calidez del corazón de la Iglesia a todas las parejas que ansían tener un hijo.

El P. J. Daniel Mindling, OFM Cap. es Director de Asuntos Académicos en el seminario Mount St. Mary de Emmitsburg, Maryland, y asesor del Secretariado de Actividades Pro-Vida de USCCB.

Traducción: Marina A. Herrera

Para pedir copias adicionales llame al 866-582-0943.



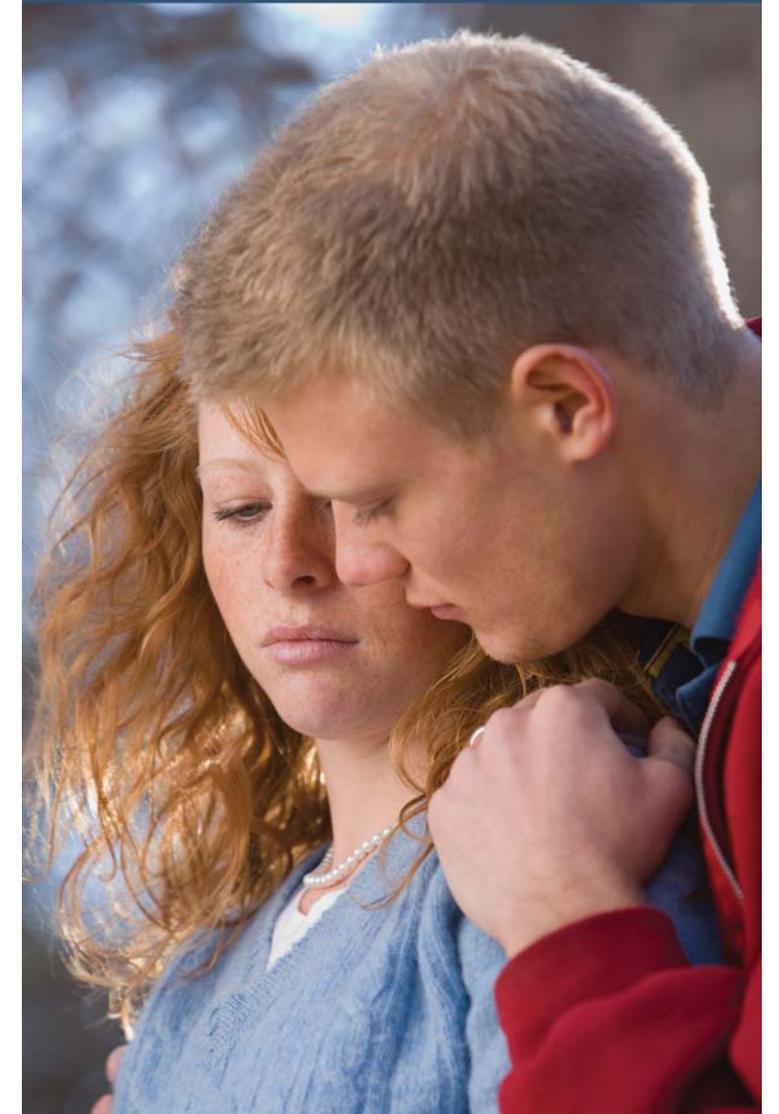
Secretariat of Pro-Life Activities
United States Conference of Catholic Bishops
3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054
Website: www.usccb.org/prolife

Copyright © 2009, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C.

0952

Cómo hablar de la fertilidad con compasión y claridad

Padre J. Daniel Mindling, OFM Cap.



RESPETEMOS LA VIDA

¿Qué les dicen los especialistas en esterilidad a las parejas?

Con la esperanza de averiguarlo de primera mano, llamé al número que aparecía en un anuncio del diario y me uní a una docena de posibles clientes en una sesión informativa de una conocida clínica de fertilidad. El personal de la clínica me aseguró que podía ir cualquiera, con o sin cónyuge. Estoy seguro de que era el único sacerdote católico presente, aunque mi ropa de calle no daba ninguna pista sobre mi identidad.

En el grupo había unas 15 personas. Algunos estaban solos, la mayoría con su cónyuge. Debo decir ahora mismo que mi experiencia esa noche no pudo ser igual a la de los demás. Ellos anhelaban tener un hijo. Tenían la esperanza de que los médicos lo hicieran posible. Ya habían dado un paso enorme por el simple hecho de estar allí. Estaban en el proceso de decidir si deberían confiar sus esperanzas a esta clínica. Yo había ido únicamente para observar.

El personal de la clínica explicó que la esterilidad era un *problema médico*, y que veía a las parejas como pacientes con una *afección que podía ser tratada*. Los análisis eran parte del *diagnóstico médico especializado*; el uso de óvulos de donante, la congelación de embriones y la fertilización in vitro eran *terapias para*

superar la esterilidad; y tener un bebé sería la culminación de un tratamiento exitoso a los padres. La presentación no difería mucho de una promoción de ventas, dirigida a convencer a los posibles pacientes de que eligieran esta clínica para el diagnóstico y tratamiento porque estos médicos eran expertos en *medicina reproductiva*.

El personal explicó las opciones de tratamiento. Pueden incluir cirugía correctiva y terapia hormonal, pero también fertilización in vitro y hasta óvulos o espermatozoides de donantes. Se destacó el control de calidad. Se nos dijo que los médicos solo escogen los embriones más saludables para implantarlos. En el caso de óvulos o espermatozoides de donantes, se tendría cuidado de asegurar el mejor “resultado”. Se encargarían de los embarazos múltiples que fueran problemáticos, aunque nadie aclaró que esto en general significaría matar a uno o más de los hijos que estuvieran en el útero. El personal clínico admitió que a veces la esterilidad es difícil de tratar. Se motiva a los padres a no “darse por vencidos”. A veces, dijeron, el tratamiento más efectivo es la fertilización in vitro y, como parte de ese tratamiento, es posible congelar algunos embriones para usarlos más adelante. A

Estas clínicas no ofrecen ni pueden ofrecer apoyo espiritual a parejas infértiles, ni tampoco guía moral adecuada sobre las opciones que están considerando.

veces, agregaron, la calidad del huevo (óvulo) es tal que el mejor *tratamiento* es usar óvulos de una donante.

Me llamó la atención que se explicaban estas “opciones de tratamiento” sin reconocer de alguna manera que estos procedimientos son contrarios a la dignidad y la exclusividad del matrimonio, que en general tienen como resultado la muerte de vidas humanas inocentes. No eran tratamientos que ayudaran al acto sexual matrimonial a dar fruto, sino sustitutos que violan la dignidad del matrimonio y someten a los no nacidos a malos tratos y les dan muerte.

Estas clínicas no ofrecen, ni pueden ofrecer, apoyo espiritual a las parejas que sufren de esterilidad, ni tampoco consejos morales adecuados sobre las opciones que están considerando. Los cuidados pastorales son indispensables e irremplazables. Consideren las necesidades. A las parejas que sufren esterilidad se les puede hacer difícil el enfrentar este desafío a su natural deseo de ser padres y formar una familia, un deseo que celebraron en el casamiento. Familiares y amigos bien intencionados pueden aumentar esta carga con sus preguntas o expectativas. Las homilías o los acontecimientos sociales de la parroquia pueden suponer que todos los matrimonios jóvenes tienen hijos. Las expectativas culturales pueden ser muy altas. Algunas parejas sienten un aislamiento doloroso mientras sus pares u otros miembros de la familia se ven envueltos en la



responsabilidad de criar bebés y niños chicos. Los hombres y mujeres que cuidan la salud pueden sentir, especialmente, que su cuerpo o los métodos naturales de planificación familiar los han “defraudado”.

Los cónyuges con antecedentes de anticoncepción, o incluso de aborto, pueden sentirse abrumados de remordimiento y hasta creer, equivocadamente, que Dios los está castigando. Algunos pueden sentir el mismo remordimiento después de haber intentado la fertilización in vitro y otros tratamientos moralmente ilícitos. Algunos pueden estar enfrentando la pérdida de un embarazo o la pérdida de un hijo después del nacimiento. Algunos pueden estar perdiendo la fe o la esperanza frente al desafío prolongado de la esterilidad. Algunos pueden necesitar consejos espirituales y éticos mientras siguen con la esperanza de tener un hijo, otros pueden necesitar ayuda mientras cargan la cruz de la esterilidad incurable. Algunos necesitan el ministerio de las organizaciones de la Iglesia mientras consideran la adopción u otras formas de